

CAPÍTULO 5

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur y Triangular con otras regiones

En 2020-2021, la CSS y Triangular de Iberoamérica junto a países en desarrollo de otras regiones fue un reflejo del modo en que se articuló la lucha global ante la COVID-19

Una de las paradojas que ha provocado la crisis de la COVID-19 afecta de pleno a la cooperación al desarrollo: por un lado, porque en este contexto la cooperación emerge como una de las herramientas más útiles para enfrentar este reto global; pero, por el otro, porque la gestión de esta crisis, en especial en términos de movilidad y durante el bienio 2020-2021, ha hecho más difícil su ejecución. En este sentido, la enorme distancia geográfica que, en ocasiones, tienen entre sí los países en desarrollo de Iberoamérica y los de las otras regiones del mundo, hace que esta paradoja se vuelva especialmente relevante para los intercambios mantenidos entre estos.

Por ello, este quinto capítulo analiza la CSS y Triangular que los países iberoamericanos realizaron junto a los de otras regiones en desarrollo, con el foco puesto en lo sucedido durante los dos años más críticos de la pandemia. Previamente, contextualiza su evolución desde que se tiene registro. Después, caracteriza el dinamismo mostrado por esta cooperación en el bienio 2020-2021; identifica a sus principales protagonistas; y, desde una perspectiva sectorial y de ODS, muestra cómo la colaboración entre distintas regiones ha tratado de conciliar la respuesta a la COVID-19 con el compromiso para seguir avanzando en el logro de la Agenda 2030.

5.1 Evolución de la CSS y Triangular de Iberoamérica junto a otras regiones en desarrollo

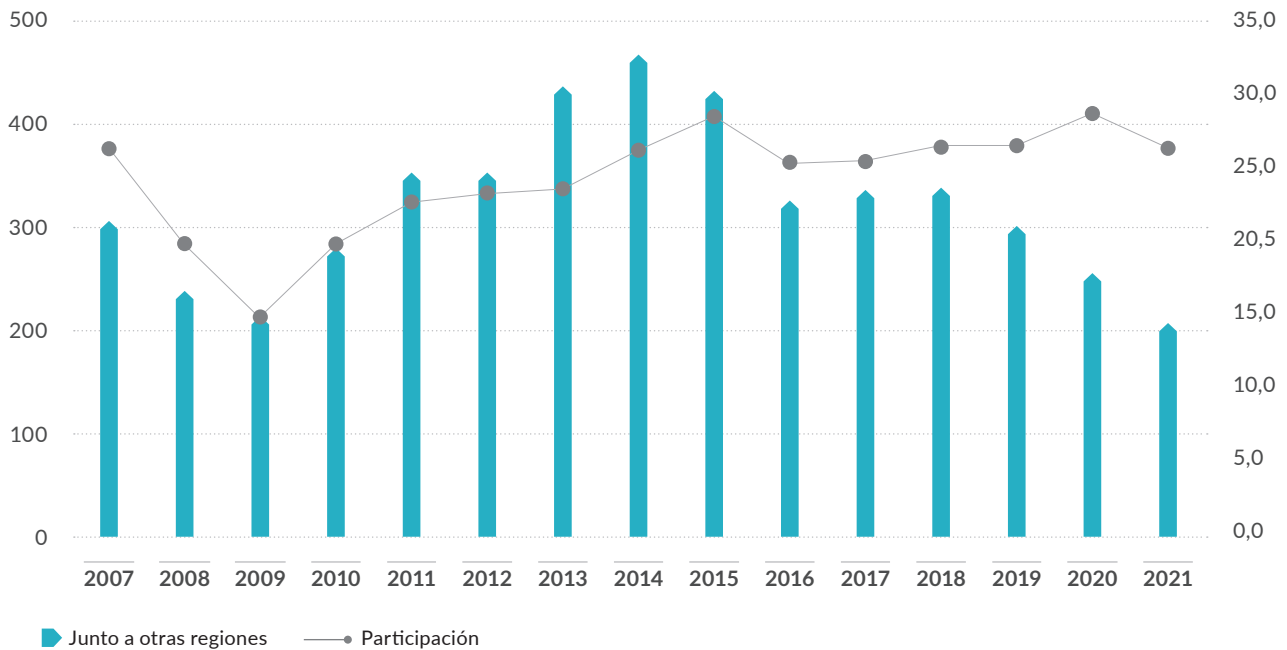
Durante los últimos 15 años, la Cooperación Sur-Sur y Triangular que los países de Iberoamérica han impulsado junto a países en desarrollo de otras regiones ha seguido una trayectoria similar a la mantenida con todos los socios: de crecimiento, entre los años 2007 y 2014; y de posterior reducción —intensificada en los años de pandemia—, hasta 2021. Ambas etapas muestran, sin embargo, algunas particularidades respecto de la global, en parte por las especificidades que en estos años han afectado al proceso de registro de esta cooperación.

En efecto, entre 2007 y 2015, el registro de la CSS y Triangular con otras regiones en desarrollo estuvo centrado en las naciones del Caribe no Iberoamericano y muy particularmente en Haití, en especial a partir del año 2010, después de que este país sufriera un devastador terremoto. Así, no fue hasta 2016, atendiendo a un nuevo mandato de los propios países iberoamericanos, cuando se empezó a recolectar la información referente al resto de las regiones en desarrollo. Después de ese año, se produjo un proceso de actualización de los datos hacia atrás, por lo que iniciativas realizadas junto a esas otras regiones y relativas a años anteriores fueron progresivamente incorporándose a la base de datos final contenida en el SIDICSS. Esto explica que este tipo de iniciativas estén contabilizadas para todo el periodo (2007-2021), pero también que la cifra con

→ GRÁFICO 5.1

Evolución de las iniciativas de CSS y Triangular de Iberoamérica junto a países en desarrollo de otras regiones y de su participación sobre el total con todos los socios. 2007-2021

En unidades y porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

la que se cuente sea probablemente inferior a la que efectivamente tuvo lugar. A esto hay que agregar que se trata de un registro voluntario y del que no participan todos los países, lo que puede dar lugar también a una información parcial con datos que subestiman la realidad.

Este apunte metodológico resulta importante para entender con mayor detalle la evolución de las iniciativas de CSS y Triangular que Iberoamérica realizó junto a otras regiones —recogida en el Gráfico 5.1—, así como algunas de las particularidades que esta muestra. Más específicamente, entre 2007 y 2009 se produce una importante reducción en el número de acciones, proyectos y programas de cooperación, siendo la cifra de 2009 (214) un tercio inferior a la de inicio (307). Es entonces a partir de 2010, coincidiendo con el importante apoyo que los países iberoamericanos brindan a Haití —ello tanto en los momentos de máxima emergencia como en los de su reconstrucción—, cuando el número de iniciativas empieza a elevarse, abriendo un ciclo que culmina con un registro máximo de 467 iniciativas en 2014, que más que duplica al anterior.

Desde 2015, sin embargo y a pesar de que se inicia un periodo de registro que integra plenamente a regiones distintas del Caribe no Iberoamericano, las iniciativas empiezan de nuevo a caer, arrastradas aquí por la misma dinámica global: primero con mucha intensidad (2015-2016); después (hasta 2019) estabilizándose en torno a las 300; para volver a registrar una caída severa en 2020 y 2021, coincidiendo con los peores momentos de la crisis de la COVID-19.

Distinta es la trayectoria seguida por la participación de la CSS y Triangular con otras regiones respecto del total, la cual muestra una tendencia ascendente, tal y como queda reflejado también en el mismo Gráfico 5.1. En efecto y paradójicamente, este aumento sugiere que esta cooperación resiste mejor y que es justo el apoyo brindado por los países iberoamericanos a las naciones de otras regiones en desarrollo para atender a la pandemia (y muy especialmente por Cuba, tal y como se verá en detalle más adelante), lo que explica que la caída sufrida en las iniciativas sea, en términos relativos, algo menos severa que la del conjunto de la CSS y Triangular realizada por Iberoamérica. En consecuencia y como se observa, tras superar una importante reducción inicial, desde 2010, la participación de la CSS y Triangular realizada con otras regiones respecto de la total mantiene una trayectoria creciente que le ha permitido, con matices, estabilizarse en torno al 25%, con un máximo histórico de un 28,8% en el mismo 2020.

5.2 Marco de análisis: otras regiones, todas las modalidades y bienio 2020-2021

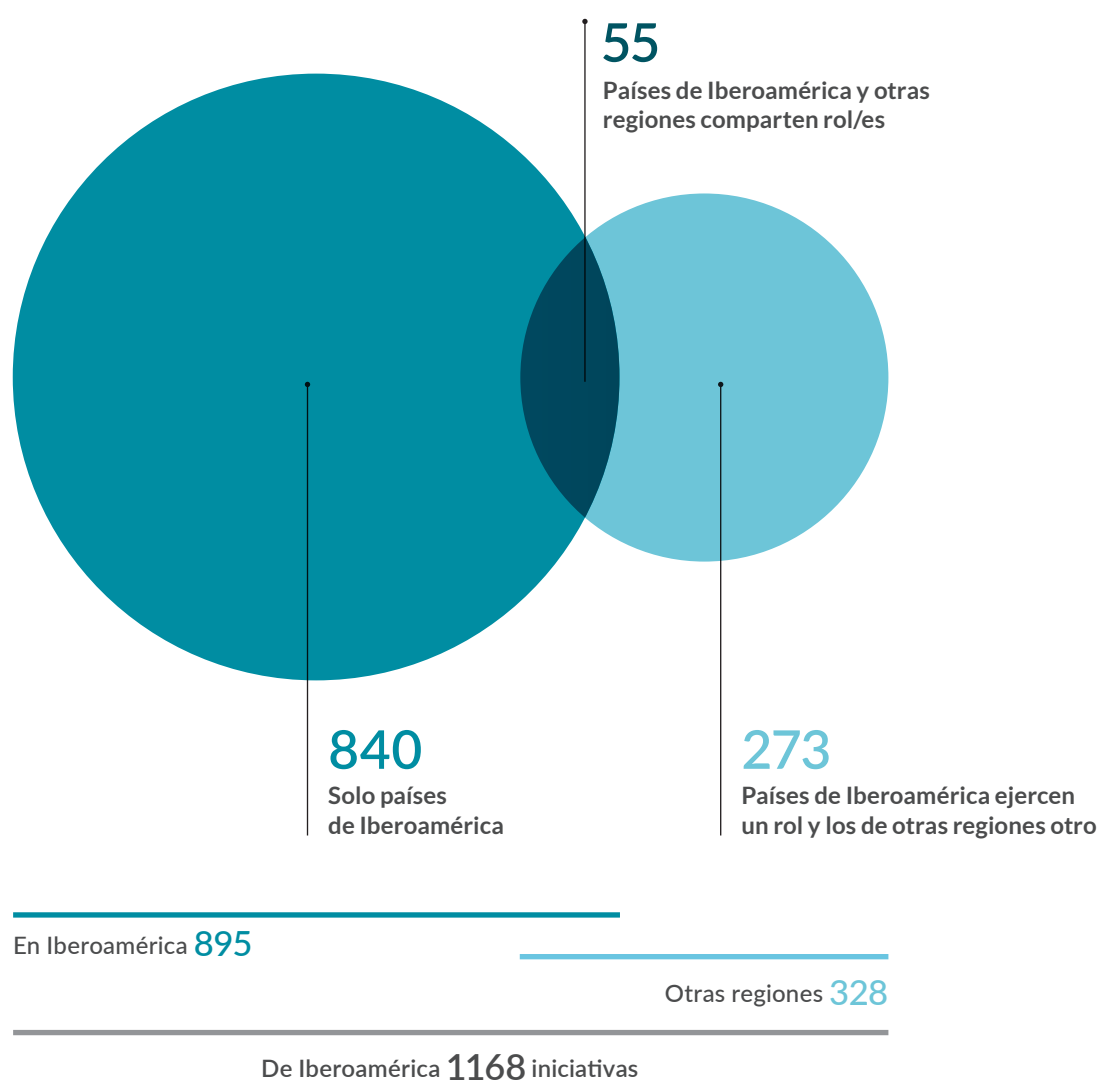
Tal y como se ha destacado en distintos momentos a lo largo de este Informe, para esta edición 2022, el periodo de análisis tomado como referencia corresponde al bienio 2020-2021. La asunción de este criterio resulta coherente con el carácter bienal que ha asumido esta publicación, así como con la posibilidad que ello ofrece de comparar distintos momentos y tratar de identificar mejor el posible impacto que la pandemia haya tenido sobre la CSS y Triangular finalmente ejecutada.

De otro lado, como se ha visto también en los capítulos precedentes y tomando como referencia quiénes y desde qué rol han participado en los intercambios sostenidos entre Iberoamérica y el resto de sus socios —ello en cualquiera de las modalidades reconocidas en este espacio—, se identifican tres bloques de iniciativas distintas: las protagonizadas exclusivamente por países iberoamericanos; aquellas en las que coinciden países de Iberoamérica y de otras regiones, pero desde el ejercicio de roles distintos, de manera que, estos roles (uno de perfil oferente y otro receptor) se distribuyen ocupando uno de ellos los países de Iberoamérica y el otro, los de las otras regiones; y los intercambios en los que Iberoamérica y países de otras regiones coinciden y lo hacen además compartiendo el ejercicio de al menos un mismo rol (en general, la recepción).

→ GRÁFICO 5.2

Distribución de las iniciativas de CSS y Triangular, según participación y combinación de roles ejercidos por los países de Iberoamérica y los países en desarrollo de otras regiones. 2020-2021

En unidades



El Gráfico 5.2 muestra el número de iniciativas que atiende a cada uno de esos criterios de participación para el bienio 2020-2021, contribuyendo así a delimitar el marco de análisis en el que se desarrolla el presente capítulo. En efecto, este capítulo pone el foco en la CSS y Triangular que, en el periodo considerado y en las tres modalidades reconocidas en este espacio, estuvo participada por los países iberoamericanos junto a naciones en desarrollo de otras regiones: 328 iniciativas. En 55 de estas, países de distintas regiones coincidieron además en el ejercicio del mismo rol. Cuando a esas 328 se les agregan las 840 que estuvieron protagonizadas exclusivamente por los países de Iberoamérica se obtiene, para esos dos años, la cifra total de intercambios en las que la región participó junto a socios de todo el mundo: un total de 1.168.

Cuando esas cifras, relativas al bienio 2020-2021, se comparan con las registradas en el periodo inmediatamente anterior (2018-2019) se confirma que el impacto de la pandemia fue más severo a lo interno de Iberoamérica que en la CSS y Triangular que implica además a otras regiones. Así lo sugiere al menos la observación del Gráfico 5.3 que muestra una caída del conjunto de la cooperación de más de un 28,5% (desde las 1.634 iniciativas iniciales a las 1.168 finales); una reducción 10 puntos porcentuales más intensa que la

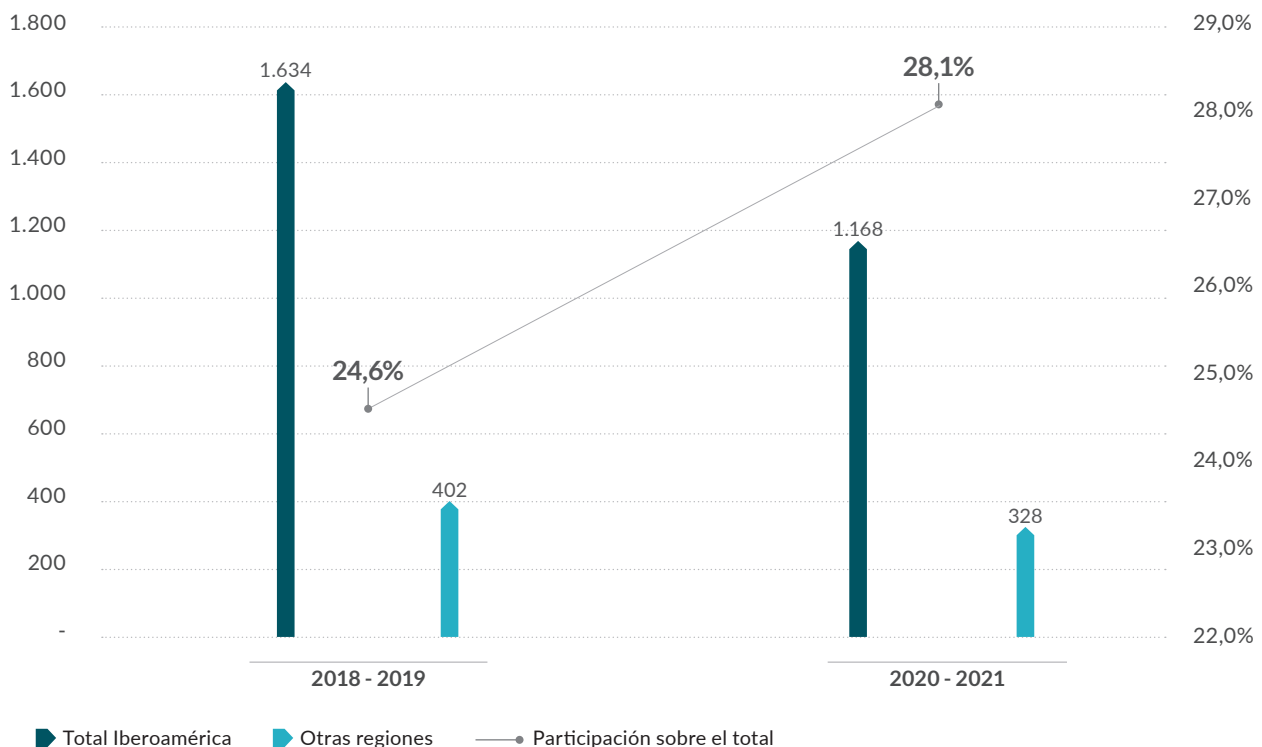
registrada por la CSS y Triangular que incluye además a las otras regiones en desarrollo (un negativo 18,4%, desde las 402 a las 328). La diferencia entre ambas tasas propicia además un aumento de participación relativa de la cooperación que Iberoamérica mantuvo con países en desarrollo extrarregionales, la cual pasa del 24,6% registrado en los años anteriores a la crisis de la COVID-19 al 28,1% de 2020-2021.

Al comparar las cifras del bienio 2020-2021 con las del 2018-2019 se confirma que el impacto de la pandemia fue más severo a lo interno de Iberoamérica que en la CSSyT que implica a otras regiones

→ GRÁFICO 5.3

Cambio en las iniciativas de CSS y Triangular de Iberoamérica y de su participación sobre el total con todos los socios, según región de intercambio. 2018-2019 y 2020-2021

En unidades y porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación



Fotografía: Niños y niñas visitan y juegan con las nutrias que son protegidas en el marco del proyecto de CSS Bilateral entre Brasil y Colombia. Esta iniciativa fortalece además el rol social de los zoológicos como pieza clave para la preservación medioambiental. Banco de imágenes de la CSS y Triangular de Iberoamérica. SEGIB-PIFCSS. 2022.

5.3 Países y regiones en la CSS y Triangular de Iberoamérica en el bienio 2020-2021

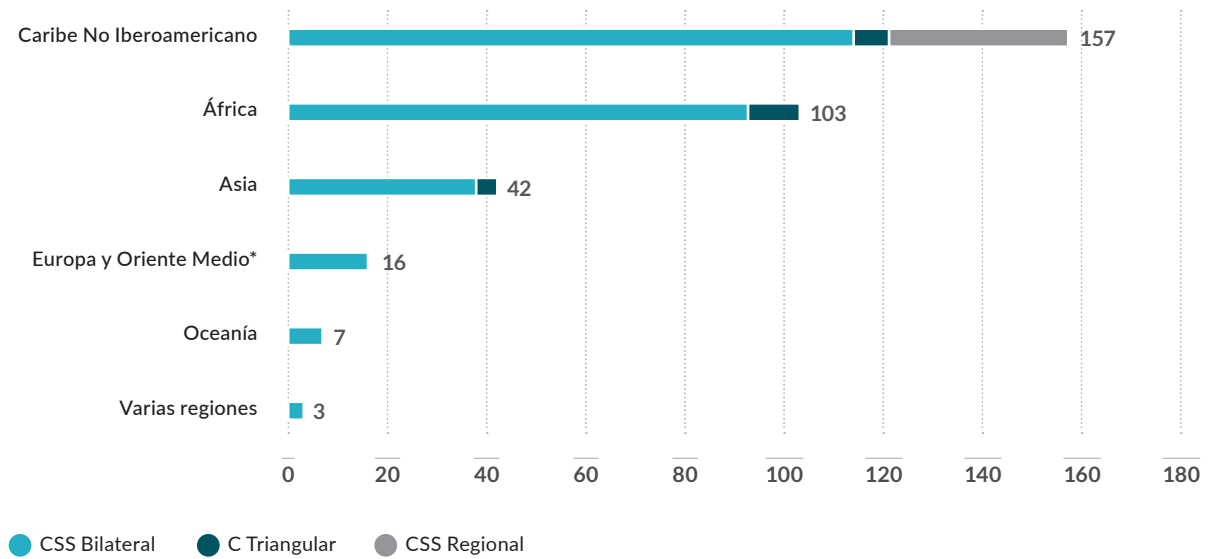
Para avanzar en la caracterización de la CSS y Triangular que Iberoamérica sostuvo con el resto del mundo resulta importante identificar a sus protagonistas: principalmente, aunque no exclusivamente, los países en desarrollo y las regiones de las que son parte. Para ello y en una primera aproximación se elaboró el Gráfico 5.4, el cual distribuye las 328 iniciativas realizadas por Iberoamérica en 2020-2021 junto a otras regiones en desarrollo, según cuál fuera esta región.

En este sentido, y según se observa en el Gráfico 5.4, en prácticamente la mitad de las iniciativas (157, un 48% de las totales), los países iberoamericanos estuvieron acompañados por naciones del Caribe no Iberoamericano. Lo cierto es que la importancia que Iberoamérica ha dado a esta región ha sido una constante para todo el periodo: y es que —y aun a pesar del riesgo de sobredimensionamiento que las particularidades metodológicas ya comentadas pueden haber generado sobre este registro—, entre 2007 y 2015 y año tras año, el Caribe no Iberoamericano ha explicado, en promedio, un 12% del total de las iniciativas que Iberoamérica intercambia con todo el mundo y la mitad de las realizadas junto a otras regiones en desarrollo. Para ratificarlo se elaboró el Cuadro 5.1, el cual detalla cómo ha sido la colaboración mantenida entre los países de Iberoamérica y los del Caribe no Iberoamericano, al menos desde el año 2015 hasta el 2021.

→ GRÁFICO 5.4

Distribución de las iniciativas de CSS y Triangular de Iberoamérica junto a países en desarrollo de otras regiones, según región de intercambio y modalidad. 2020-2021

En unidades



Nota: (*) Se agrega Turquía a los ocho países de Oriente Medio (Emiratos Árabes Unidos, Irán, Kuwait, Líbano, Palestina, Qatar, Siria y Yemen).
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

→ CUADRO 5.1

Caribe no Iberoamericano: un socio estratégico en la CSS y Triangular de Iberoamérica

Por su cercanía geográfica, el Caribe no Iberoamericano ha sido históricamente la región con la que los países de Iberoamérica han tenido más Cooperación Sur-Sur y Triangular. De esto dan muestra las sucesivas ediciones del *Informe de la CSS y Triangular en Iberoamérica* elaborado por la SEGIB que, desde su primera edición en 2007, incorpora referencias explícitas a la cooperación con el Caribe, ampliada desde 2016 al conjunto de las regiones en desarrollo.

Así, entre 2015 y 2021 se reportaron 438 iniciativas de CSS y Triangular en las que participan países de Iberoamérica junto con países del Caribe no Iberoamericano, y en las que ejercen distintos roles. Se trata de 33 programas, 254 proyectos y 151 acciones para el desarrollo. De ellas, el 70% son bilaterales, el 19% regionales y el 11% triangulares. En este sentido, hay una mayor proporción de regionales con respecto a la que hay en toda la cooperación

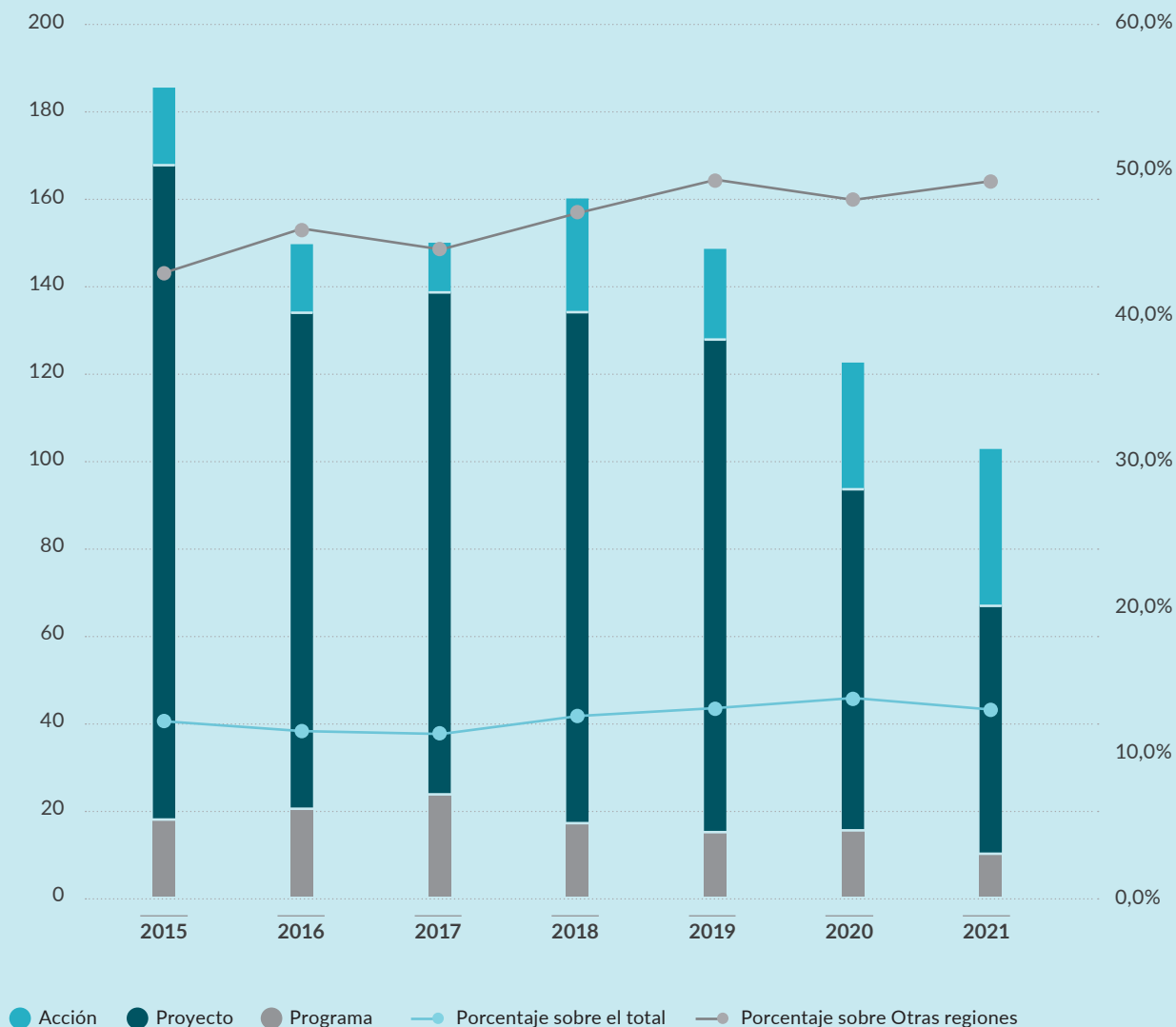
de Iberoamérica (un 6% para el mismo período). Esto parece coherente con la vecindad geográfica que hace que los países compartan algunos problemas regionales que requieren de soluciones compartidas, y que con frecuencia se realizan con el acompañamiento de organismos multilaterales de los que estos países son parte (caso de AEC, CARICOM o SICA).

Si se mira la evolución del primero de los gráficos, se observa que desde 2018 ha caído el número total de iniciativas con el Caribe no Iberoamericano, pero esto también ha sucedido con el conjunto de la CSS y Triangular de Iberoamérica, por lo que el porcentaje sobre el total se ha mantenido estable (alrededor del 10%). Más allá de lo anterior, la proporción de iniciativas con países del Caribe no Iberoamericano sobre el total con otras regiones tuvo un leve incremento desde 2015 y en 2021 alcanzó el 49,3%. Asimismo, la composición por tipo de instrumento ha ido variando a

lo largo del tiempo y en 2020-2021 se han realizado proporcionalmente más acciones puntuales y menos proyectos y programas, lo que parece acorde con la respuesta a la emergencia generada por la pandemia de la COVID-19.

Evolución de las iniciativas de CSS y Triangular de Iberoamérica con el Caribe no Iberoamericano por tipo de instrumento, porcentaje sobre la CSS y Triangular con países en desarrollo de otras regiones y porcentaje sobre el total de Iberoamérica. 2015-2021

En unidades y porcentaje



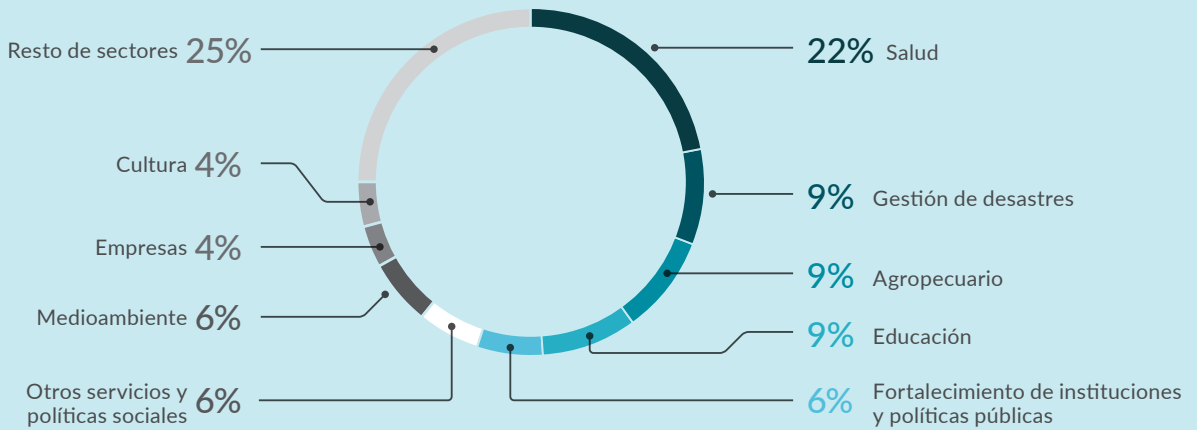
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En términos sectoriales (véase el segundo de los gráficos) la cooperación con el Caribe no Iberoamericano puso foco sobre todo en *Salud* (22%), sector que tiene más incidencia que en el conjunto de la CSS y Triangular registrada para el período. Algo similar sucede con *Gestión de desastres* y *Educación* —que ocupan el segundo lugar empatados con *Agropecuaria* en un 9%—, mientras que en toda la cooperación su incidencia es de un 3,6% y un 6,1%, respectivamente. Esto muestra que tanto la salud, como la gestión integral

del riesgo de desastres naturales y la atención a las necesidades de formación han sido de especial interés en la relación con el Caribe no Iberoamericano. Por el contrario, *Agropecuaria* y *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, si bien son sectores en los que se ha concentrado una gran cantidad de iniciativas (9% y 6% respectivamente), han tenido una proporción menor que en toda la CSS y Triangular de Iberoamérica 2015-2021 (12% y 8%).

Distribución sectorial de las iniciativas de CSS y Triangular de Iberoamérica con países del Caribe no Iberoamericano. 2015-2021

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

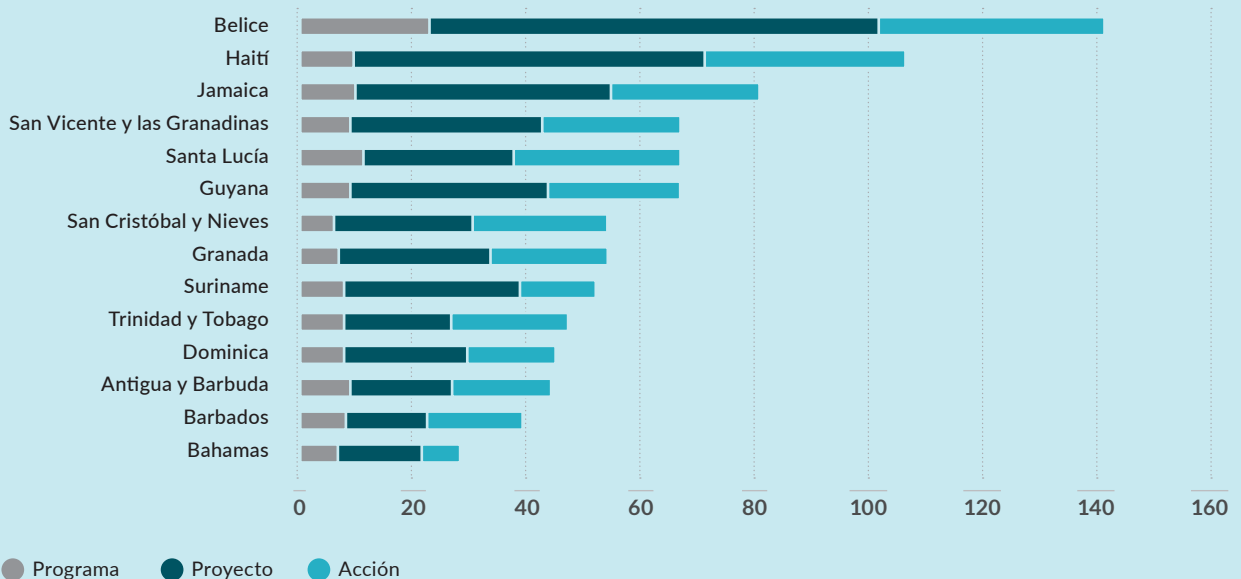
El tercero de los gráficos analiza la participación de los países del Caribe no Iberoamericano en la cooperación entre ambas regiones. Tal y como se observa, Belice ha sido con distancia el país del Caribe no Iberoamericano que más ha participado y lo ha hecho en el 32% de las que se han ejecutado en el período entre los dos grupos

de países. Un dato interesante es que Belice ha estado involucrado en casi el 70% de los programas regionales que incluyen al Caribe no Iberoamericano, algo que seguramente puede explicarse por su pertenencia al SICA, integrado también por los países centroamericanos y República Dominicana, y muy activo en la CSS

Regional. Le sigue Haití, que ha estado en la cuarta parte de las iniciativas. Más allá de lo anterior, son 14 los países del Caribe con los que se han establecido relaciones de cooperación en el período y hasta el menos activo (Bahamas) ha participado en 28 iniciativas, lo que es un reflejo más del dinamismo de esta relación.

Participación de los países del Caribe no Iberoamericano en iniciativas de CSS y Triangular con Iberoamérica, según tipo de instrumento. 2015-2021

En unidades

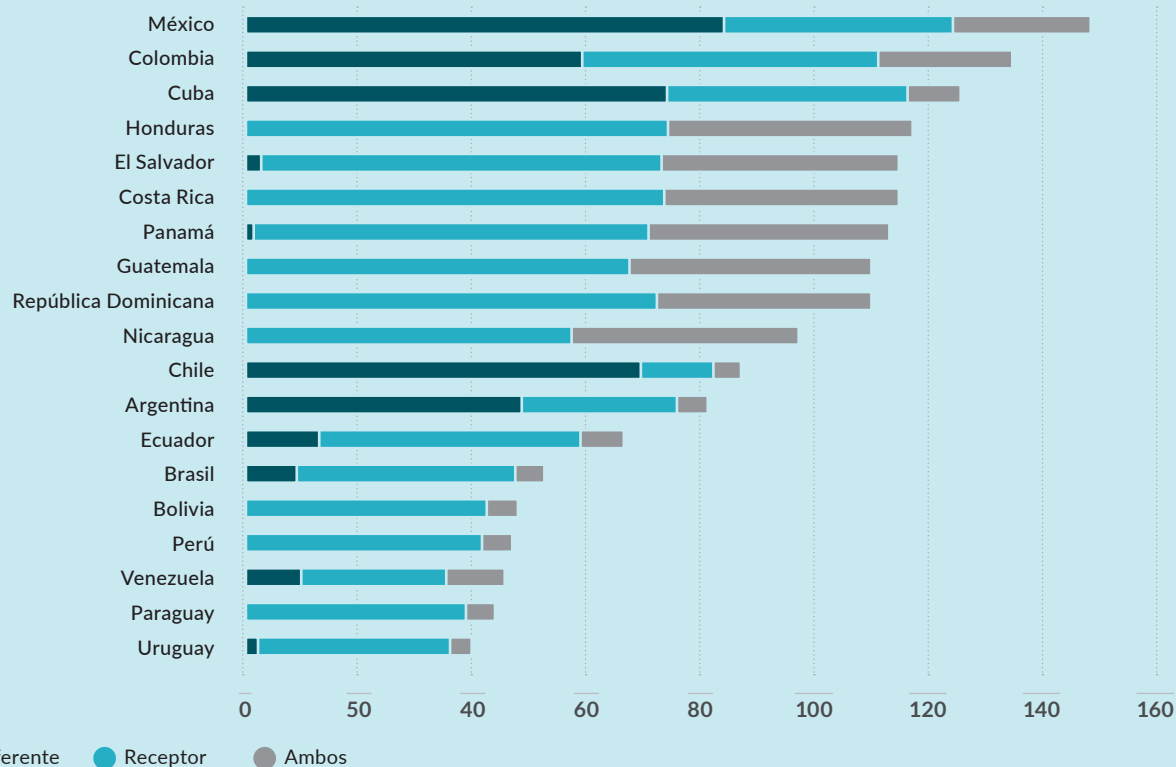


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

Continúa →

Participación de los países de Iberoamérica en iniciativas de CSS y Triangular con el Caribe no Iberoamericano, según rol. 2015-2021

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

Finalmente, el cuarto de los gráficos muestra cómo ha sido la participación de los países en desarrollo de Iberoamérica. Destacan tres países que por su cercanía geográfica tienen un claro interés en la CSS y Triangular

con el Caribe no Iberoamericano: México, Colombia y Cuba, no solo como oferentes sino también en el ejercicio de otros roles. Les siguen todos los centroamericanos más República Dominicana que, como ya se

avanzó y entre otras cosas, comparten con Belice la membresía del SICA. Del lado de la transferencia de capacidades resaltan también Chile y Argentina.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

Tal y como se observa en el mismo Gráfico 5.4, la CSS y Triangular que los países de Iberoamérica realizaron en 2020-2021 junto a naciones en desarrollo de otras regiones sugiere también una relación preferente con África (más de 100 iniciativas, equivalentes a prácticamente una de cada tres de las intercambiadas con otras regiones), así como con Asia (43 iniciativas que explican el 12,8% de ese total). Más puntuales fueron los intercambios con Oriente Medio y Europa (aun así, un 5% de las realizadas con otras regiones) y con Oceanía (un menor 2,1%).

El mismo gráfico muestra además algunas diferencias en la modalidad por la que se optó en la asociación con estas otras regiones. En este sentido y como se avanzó en el Cuadro 5.1, llama la atención la importancia relativa que la CSS Regional tiene en los intercambios con el Caribe no Iberoamericano,

la única que además registra colaboraciones bajo esta modalidad. En efecto, en el caso del Caribe no Iberoamericano, la CSS Bilateral es mayoritaria (más del 70% de las iniciativas), pero la Regional explica un 23% de estas; una cifra de participación notablemente elevada y en cualquier caso superior a la que supone sobre el total de la CSS y Triangular (10%).

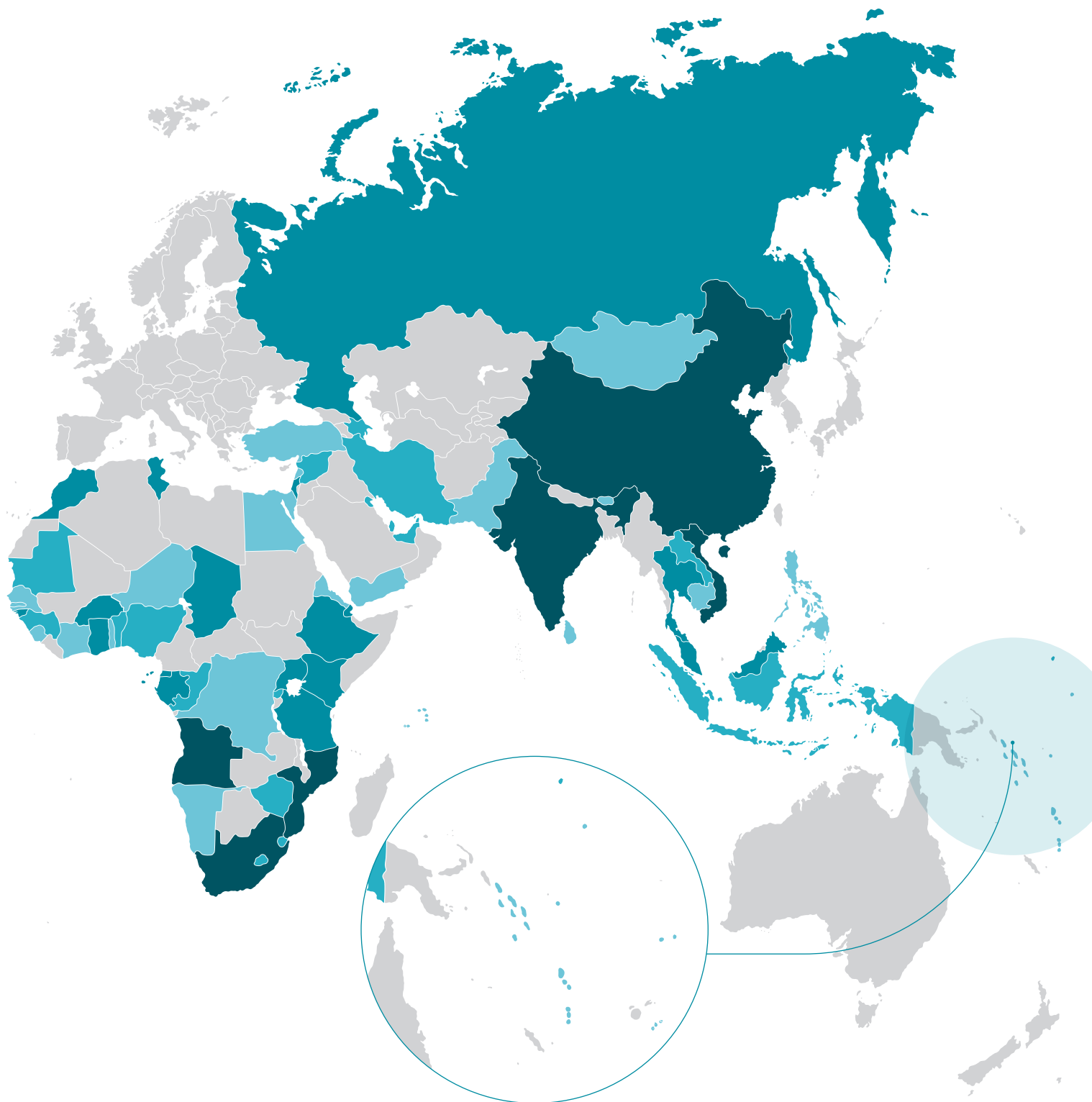
El Gráfico 5.4 también confirma que la CSS Bilateral es la modalidad bajo la que mayoritariamente se rigen los intercambios con otras regiones en desarrollo, explicando ésta ocho de cada 10 de las iniciativas finalmente registradas para el bienio 2020-2021. Mientras, la Cooperación Triangular tiene un rol más puntual y complementario y es un recurso en la colaboración con Caribe no Iberoamericano, África y Asia, quedando su participación sobre el total intercambiado en un 6,4%, una cifra inferior a la relativa a la CSS Regional (de un 11%).

→ GRÁFICO 5.5

Participación de países en desarrollo de otras regiones en las iniciativas de CSS y Triangular que se realizaron junto a países de Iberoamérica. 2020-2021

En unidades





Número de iniciativas en las que participó cada país en 2020-2021, con independencia de la modalidad y el rol

- Más de 15
- 6 a 15
- 3 a 5
- 2
- 1
- No se registraron iniciativas

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

El análisis de todo lo anterior desde una óptica país dota de una nueva dimensión al esfuerzo realizado. En efecto, el Gráfico 5.5 permite visualizar sobre un mapa la distribución de las 328 iniciativas de CSS y Triangular que Iberoamérica ejecutó junto a otras regiones en desarrollo durante el bienio 2020-2021: una colaboración que involucra —Iberoamérica al margen— a 83 países de todo el mundo, una cifra muy notable en el contexto de crisis que se estaba viviendo.

De hecho y, paradójicamente, es la propia crisis de la COVID-19 y la respuesta dada por los países iberoamericanos y, muy especialmente, por Cuba, la que

sustenta esa cifra de países. En efecto, desde el inicio de la pandemia, esta pequeña nación del Caribe puso al servicio de quien lo solicitara su reconocida experiencia en el ámbito de la salud y, también, de la gestión de desastres y de emergencias. Así, y bajo distintas fórmulas de acción bilateral (envío de brigadas médicas, donación de vacunas y tratamientos, o reorientación de la acción del personal sanitario que ya estaba activo en terreno), Cuba logró que su apoyo llegara a más de la mitad de esos 83 países. El Cuadro 5.2 recoge en detalle este despliegue de solidaridad de la CSS de Cuba.

→ CUADRO 5.2

Cuba: un referente de solidaridad en la lucha global contra la COVID-19

En marzo de 2020, apenas diez días después de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la COVID-19 como una pandemia, llegaba a Lombardía (Italia) —una de las regiones más afectadas por el coronavirus hasta ese momento— la primera brigada médica cubana Henry Reeve, cuya misión era apoyar la lucha contra la COVID-19. Apenas unos días después, otro contingente de médicos cubanos llegaba también a asistir a otro Estado europeo, en este caso a Andorra (Álvarez, 2020) (Guerra, 2020) (Somos Iberoamérica,

2020). Se trataba de un ejercicio de asistencia y de solidaridad que abrió el camino a una cooperación que rompía esquemas hacia un nuevo e inédito patrón Sur-Norte (Brown, 2021).

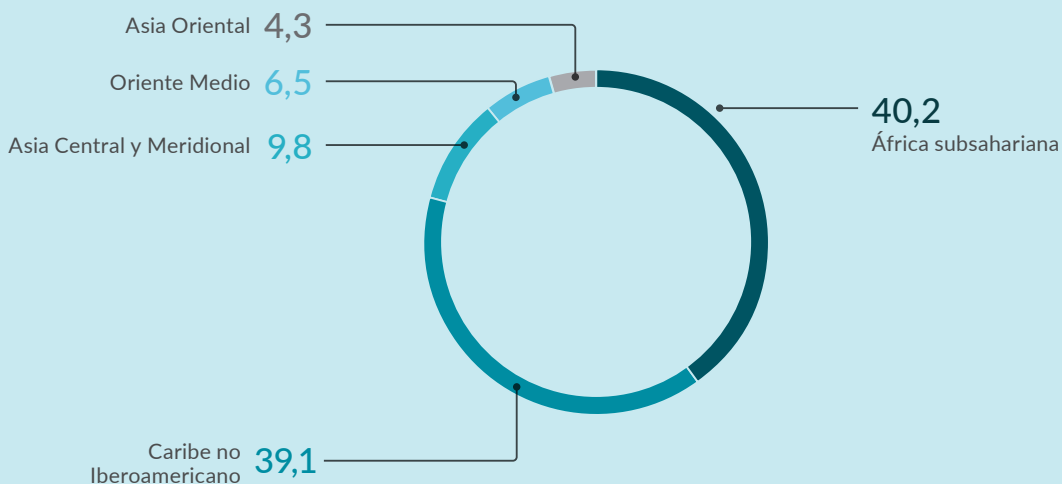
El envío de estas brigadas fue una respuesta de Cuba a las solicitudes realizadas por estos dos países, una de las muchas que, como constataron representantes de la propia OMS, recibió y empezó a atender esta nación caribeña. De hecho, solo a fines de 2020, Cuba había movilizado un total de 3.800 profesionales de la salud organizados en 52 brigadas

hacia 39 países y territorios afectados por la COVID-19 desplegados por todo el mundo (Guerra, 2020).

Tal y como estos datos sugieren, esta pequeña nación del Caribe, de apenas 11 millones de habitantes, jugó un papel clave en la respuesta que el mundo tuvo que dar a un desafío sin precedentes en los años recientes. Este rol no fue circunstancial, sino que se enmarca en una trayectoria que se inicia en los años 60 del siglo pasado —poco después del triunfo de la Revolución—, cuando Cuba decidió apostar por la

Regiones a las que Cuba apoyó para enfrentar la COVID-19, según iniciativas de CSS. 2020-2021

En porcentaje



CSS —en especial en el campo de la salud pública a través del envío de misiones médicas—, convirtiéndose en un referente internacional de la cooperación al desarrollo.

Lo anterior queda ratificado por los datos incluidos en el Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular (SIDICSS). Así, y según se desprende de este registro, a lo largo de los años 2020-2021, Cuba realizó —Iberoamérica al margen— 205 iniciativas de CSS y Triangular en países en desarrollo de otras regiones. Más de la mitad (107) estuvieron relacionadas con la lucha contra la COVID-19, llegando a involucrar en estos intercambios a 45 países en desarrollo. Prácticamente el 90% fueron resultado del apoyo brindado por Cuba a estos otros países.

El primero de los gráficos distribuye esas 92 iniciativas desplegadas por Cuba en todo el mundo durante los peores momentos de la crisis de la COVID-19, según la región a la que pertenecieran los países en desarrollo destinatarios de ese apoyo. Tal y como se observa, prácticamente el 80% de esas iniciativas fueron realizadas en países del África Subsahariana y del Caribe no Iberoamericano. Cabe aquí destacar, respectivamente, el apoyo que recibieron Cabo Verde, Guinea Ecuatorial, Mozambique y Sudáfrica, así como Angola, Chad, Gabón, Ghana y Zimbabue, por nombrar algunos de la casi veintena de países que se beneficiaron de esta ayuda en esta región; además, ya en el Caribe, de Antigua y Barbuda, Granada, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago, entre otros.

Otro 10% de las iniciativas impulsadas por Cuba para apoyar la lucha contra la COVID-19 estuvo destinada a atender las solicitudes y necesidades de países pertenecientes al Asia Central y Meridional, como son Azerbaiyán, Kirguistán, India y Timor-Leste. Por su parte, el último 10% supuso el despliegue de la CSS de Cuba en países de Oriente Medio y Asia Oriental, siendo este el caso, respectivamente, de Emiratos Árabes, Kuwait y Qatar, junto a China y Vietnam.

Esta cooperación se concretó en iniciativas que combinan varios elementos: por un lado, la ayuda de emergencia y la donación de tratamientos y vacunas de producción cubana, especialmente concebidas para la lucha contra la COVID-19; por otro, el intercambio de experiencias, por ejemplo, en relación con el protocolo de tratamiento cubano para los pacientes; y, en tercer lugar, la asistencia médica prestada por los profesionales de Cuba desplegados en terreno.

Hay dos elementos claves para entender estas modalidades de apoyo: en primer lugar, el papel jugado por el Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve, así como por los muchos profesionales médicos cubanos que ya estaban en terreno como parte de otras misiones (“Programa Integral de Salud” y “Operación Milagro”, entre otros); y, en segundo lugar, el indiscutible desarrollo y liderazgo de la industria de la biotecnología en Cuba, muy orientada a su aplicación al sistema de salud y que ha hecho posible que Cuba sea uno de los pocos países del mundo —y el único país de América Latina— capaz de producir vacunas contra la COVID-19.

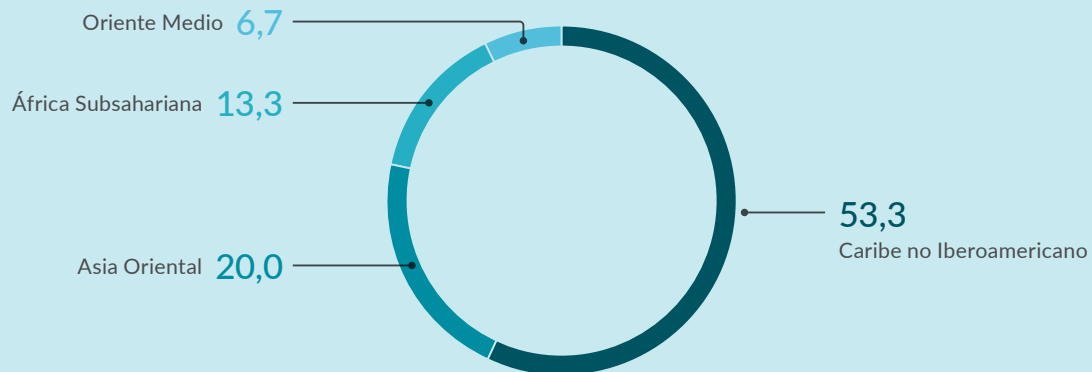
En efecto, la brigada Henry Reeve está conformada en torno a un grupo altamente capacitado de 1.500 profesionales cubanos que brindan atención médica en situaciones de emergencia. Impulsado en 2005 para ayudar a la población afectada por el huracán Katrina en Nueva Orleans (Estados Unidos) —y aunque el ofrecimiento fue rechazado— (Guerra, 2020), esta brigada lleva casi dos décadas desplegando su ayuda en todo el mundo, destacando tres hitos importantes: la ayuda prestada ante el terremoto que sufrió Pakistán en el mismo 2005; la atención al terremoto y la epidemia del cólera que devastó Haití en 2010; y su indiscutible aporte a la lucha contra el ébola en 2014, la cual afectó severamente a varios países del África Occidental (Álvarez, 2020).

La labor de la brigada Henry Reeves y el aporte de la colaboración médica de Cuba en el exterior ha sido ampliamente reconocida, a través de premios y sucesivas declaraciones, desde la OMS y desde distintas instancias de las Naciones Unidas, incluyendo aquí la propia Secretaría General (Álvarez, 2020). Pero también ha sido ampliamente reconocida su industria biotecnológica, tal y como sugieren los sucesivos premios que, a lo largo de más de 25 años, han recibido los profesionales cubanos de esta industria de manos de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) (Yaffe, 2020).

Con esta reconocida y amplia experiencia y en este contexto, puede entenderse que un país con limitados recursos materiales haya logrado, tras el estallido de la pandemia y en un tiempo récord, dos grandes hitos biotecnológicos: el desarrollo de tratamientos médicos específicos para la lucha contra la COVID-19 (antivirales de producción nacional cuyo uso está recomendado por la OMS y el Centro Médico Johns Hopkins y que parten de experiencias anteriores y exitosas como las ya demostradas en su efectiva lucha contra el dengue y la meningitis); así como el desarrollo de dos (con otras tres en camino) de las tan solo 23 vacunas contra el coronavirus que, en todo el mundo y a fines de 2021, habían iniciado ensayos clínicos de fase 3 (Yaffe, 2020 y 2021). De hecho, el gran logro no es solo haber sido capaces de esto, sino haberlo hecho, además, poniendo estos avances al servicio de todos los países que lo necesitaran (Yaffe, 2021).

Regiones desde las que Cuba recibió donaciones para enfrentar la COVID-19. 2020-2021

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

La mencionada escasez de recursos materiales —parte de ella explicada por la propia crisis de la COVID, además de por las consecuencias que se derivan del bloqueo estadounidense impuesto a la isla desde los años 60 del siglo pasado— explica, de otro lado, que Cuba también necesitara de la solidaridad de otros pueblos en su lucha contra esta pandemia.

De hecho, y según se desprende del mismo SIDICSS, en el bienio 2020-2021, Cuba recibió 15 donaciones de material sanitario desde más de una decena de países. Tal y como queda recogido en el segundo de los gráficos,

se trata de colaboraciones que tuvieron como origen principal a los países del Caribe no Iberoamericano (más de la mitad), así como a naciones de Asia Oriental (un 20%), África Subsahariana (un 13,3%) y, en menor medida, Oriente Medio (un 6,7%). Destacó aquí el rol jugado por Vietnam y Zambia, así como por Barbados, Belice, Guyana, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

El material recibido estuvo compuesto, principalmente, por ventiladores pulmonares mecánicos, mascarillas, kits de diagnóstico, gafas protectoras,

trajes, guantes, reactivos y otros insumos necesarios para el manejo de esta enfermedad (Álvarez, 2020) y estuvieron destinados tanto a la población de Cuba como al personal que atendía a los pacientes, esto en el interior de la isla y/o en las misiones realizadas al exterior y que fueron claves en la lucha global ante la COVID-19.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, Álvarez (2020), Brown (2021), Guerra (2020), Somos Iberoamérica (2020) y Yaffe (2020 y 2021).

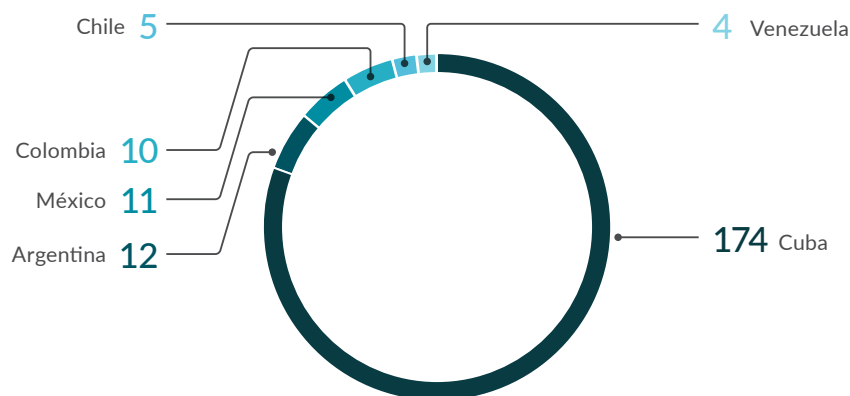
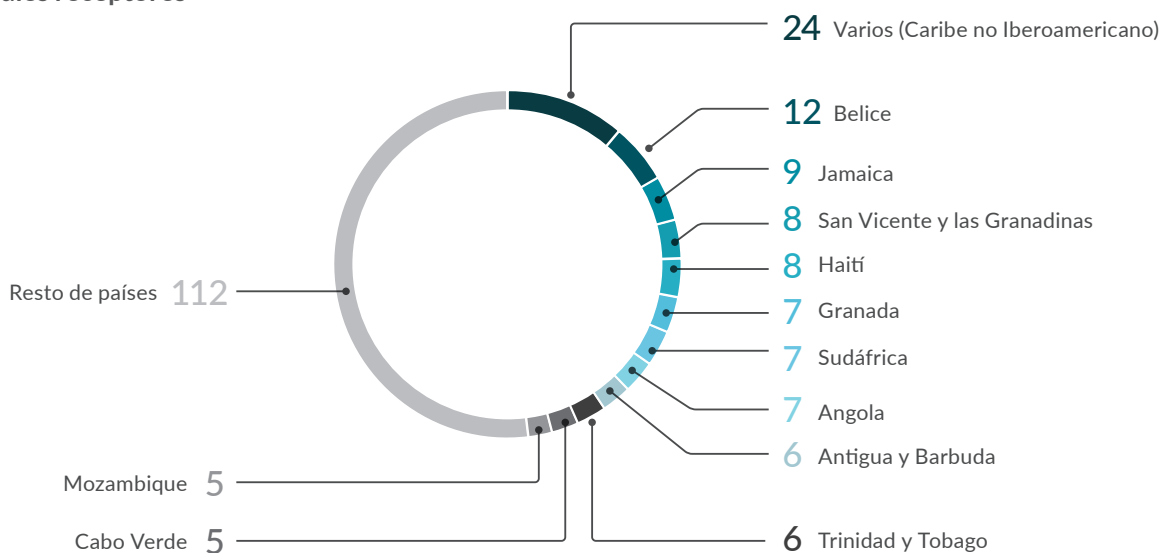
No obstante, el mismo mapa sugiere que no todos los países mantuvieron el mismo nivel de participación. En efecto, el Gráfico 5.5 asigna a cada uno de los países un color de intensidad creciente según aumenta el número de intercambios en los que participó en el bienio 2020-2021, conforme a los rangos detallados en su correspondiente leyenda. Así y como se observa, en más de 60 países las intervenciones tuvieron un carácter puntual (2-3 iniciativas en cada caso, hasta un máximo ocasional de 5). Por contraste, una veintena de países concentraron la mayor parte de la actividad. Cabe destacar, en coherencia con lo ya visto, los focos que emergen en torno al Caribe no Iberoamericano (entre 10 y 51 iniciativas para cada una de sus 14 naciones), el África subsahariana (Mozambique, Sudáfrica y Angola) y Asia (China, Vietnam e India).

Cabe recordar que los datos anteriores se refieren a la participación total, sin que haya distinción ni por modalidad ni por rol. Pero que la agregación al análisis de esas dos variables no hace sino reafirmar las evidencias que se desprenden del mapa. Al menos eso sugiere la observación combinada de ese mismo mapa junto a los Gráficos 5.6 y 5.7, los cuales permiten identificar, respectivamente, a los principales protagonistas de los intercambios realizados en los años 2020-2021 entre Iberoamérica y otras regiones, bajo las modalidades bilateral y triangular.

→ GRÁFICO 5.6

Distribución de las iniciativas de CSS Bilateral intercambiadas entre Iberoamérica (rol oferente) y países en desarrollo de otras regiones (rol receptor), según país. 2020-2021

En unidades

A. Principales oferentes**B. Principales receptores**

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

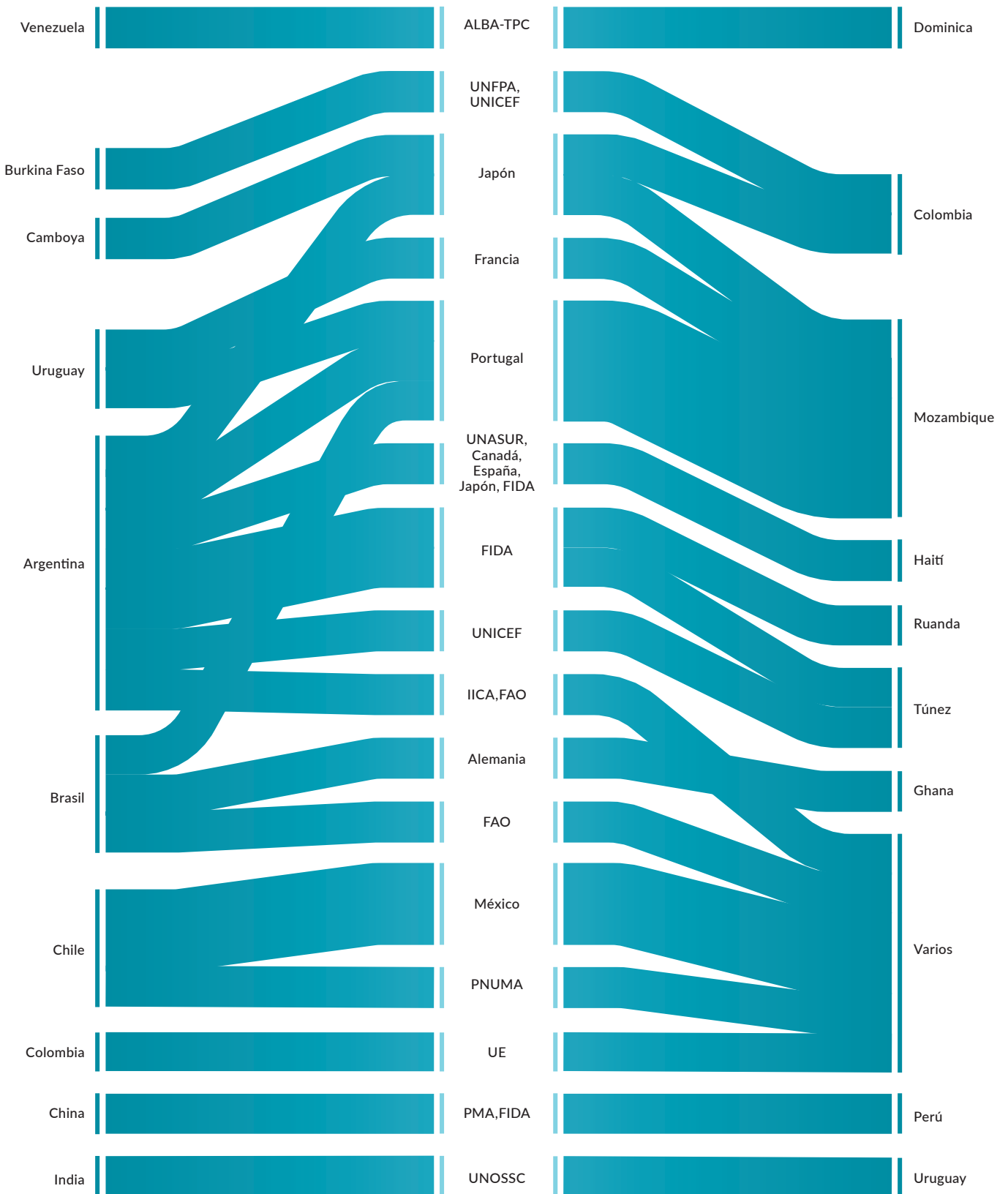
En efecto, la observación del Gráfico 5.6, referido específicamente a las 216 iniciativas de CSS Bilateral en las que Iberoamérica participó desde un rol oferente (un 80% de las totales), confirma el dinamismo que desde la recepción ejercieron las naciones caribeñas (en especial Belice y Jamaica, muy activos también desde la modalidad de CSS Regional, tal y como ya se avanzó), además de cuatro países del África subsahariana (los ya mencionados más Cabo Verde). Por su mayor frecuencia, sin embargo, destaca el caso en que "varios países" (en general también del Caribe no Iberoamericano) coinciden simultáneamente en el rol de la recepción (en torno a un 10% de las ocasiones) y se ratifica la enorme dispersión en la distribución por país (112 iniciativas que implican a más de 60 naciones).

En el bienio 2020-2021 Cuba recibió 15 donaciones de material sanitario, principalmente de países del Caribe no Iberoamericano (más de la mitad)

→ GRÁFICO 5.7

Distribución de las iniciativas de Cooperación Triangular intercambiadas entre Iberoamérica y otras regiones, según participantes y rol ejercido. 2020-2021

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Por su parte, el Gráfico 5.7, a modo de diagrama de flujos, sitúa a todos los actores que participaron de las 21 iniciativas de Cooperación Triangular realizadas entre Iberoamérica y otras regiones en desarrollo durante el bienio 2020-2021. Más en detalle, y desde la recepción, destaca la casuística del "varios", habitual en esta modalidad, así como la importancia de los países africanos, como son Mozambique (5 iniciativas) y, más puntualmente, Túnez, Ghana y Ruanda, además de Dominica y Haití, en el Caribe no Iberoamericano. Mientras, en el rol de primer oferente cabe destacar, desde Asia, a Camboya, China e India y desde África, a Burkina Faso.

Mención aparte merecen, ya como segundos oferentes, los diversos organismos multilaterales implicados, en especial los que son parte del sistema de las NU y/o tiene un carácter sectorial (FIDA, IICA y FAO, entre muchos otros). También señalar a España y Portugal, dos países que, junto a otros socios iberoamericanos, acompañan, en cada caso, la CT con Haití y Mozambique.

Finalmente, una mención al papel de los países de Iberoamérica. En este sentido, la observación combinada de los Gráficos 5.6 y 5.7 ratifica de nuevo la importancia de Cuba, oferente en el 80% de las iniciativas de CSS Bilateral en las que la región participa desde este rol. Otros países destacados, en este caso tanto en la bilateral como en la triangular, son Argentina, México, Colombia, Chile y Venezuela. Completan este escenario Brasil, Perú y Uruguay, presentes en varias iniciativas de Cooperación Triangular, combinando los roles de primer oferente y receptor.

5.4 Análisis sectorial y alineación a los ODS en el contexto de la crisis de la COVID-19

Tal y como se ha constatado en sucesivos momentos a lo largo de este Informe en general y de este capítulo en concreto, la respuesta a la crisis de la COVID-19 ha sido determinante para entender parte de la dinámica que la CSS y Triangular ha sostenido a lo largo de estos dos últimos años y, en especial, en aquella que Iberoamérica ha realizado junto a países en desarrollo de otras regiones. En este sentido, el análisis del tipo de capacidades que tendieron a fortalecerse durante los peores momentos de la pandemia solo viene a reafirmar esa impronta.

En efecto, la observación del Gráfico 5.8, el cual distribuye las 328 iniciativas del bienio 2020-2021 según el ámbito de actuación y el sector de actividad al que atendieran, muestra cómo dos tercios de la CSS y Triangular realizada junto a otras regiones en desarrollo tuvieron como propósito principal fortalecer capacidades en el ámbito de lo Social. Su importancia relativa se debe, a su vez, a lo sucedido en torno a la *Salud*; un sector que explica el 85% de las acciones, proyectos y programas realizadas en el marco de lo Social y prácticamente un 60% de las totales.

— Dos tercios de la CSS y Triangular realizada junto a países en desarrollo de otras regiones tuvieron como propósito principal fortalecer capacidades en el ámbito de lo Social

En términos temáticos se trata, como ya se avanzó, de una cooperación muy vinculada a la CSS impulsada por Cuba para fortalecer a países de todo el mundo en la lucha contra la COVID-19. Pero también a la realizada por Chile, Venezuela y Colombia, tal y como sugieren, por ejemplo, los cursos internacionales para terceros países dedicados al manejo de las insuficiencias respiratorias agudas o las transferencias de capacidades relativas a la telemedicina. Pandemia al margen, se dio continuidad a otros temas sanitarios importantes para la región como son el tratamiento de la diabetes o de la gripe común, el alivio del SIDA, las operaciones oftalmológicas a personas sin recursos o la capacitación permanente y continua de los profesionales del sector.



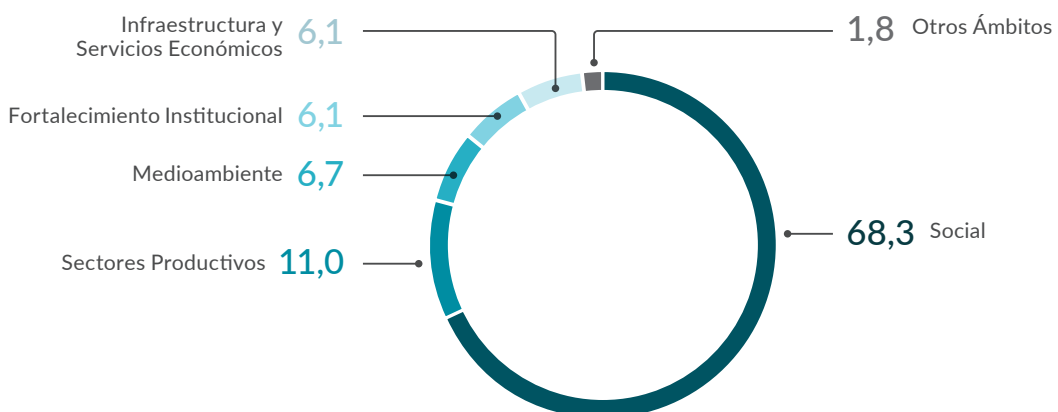
Fotografía: Las mejoras en el manejo de los recursos hídricos y la transferencia de tecnología para su uso eficiente, pueden aportar a mitigar los efectos del cambio climático en la agricultura. Proyecto de CSS Bilateral entre México y Chile. Banco de imágenes de la CSS y Triangular de Iberoamérica. SEGIB-PIFCSS. 2021.

→ GRÁFICO 5.8

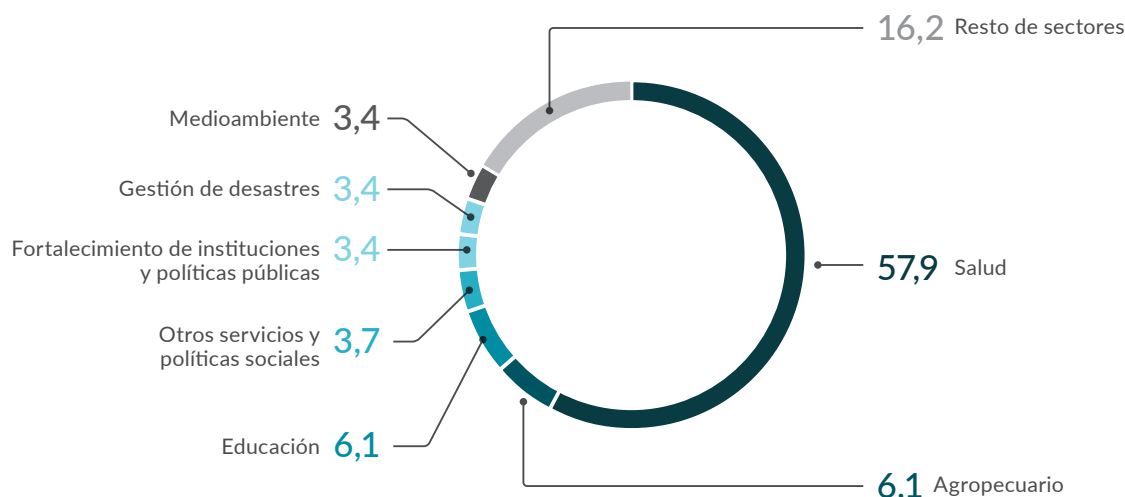
Distribución de las iniciativas de CSS y Triangular intercambiadas entre Iberoamérica y países en desarrollo de otras regiones, según ámbitos de actuación y principales sectores de actividad. 2020-2021

En porcentaje

A. Ámbitos de actuación



B. Sectores de actividad



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

El resto de las iniciativas dedicadas a lo Social atendieron preferentemente propósitos relacionados con la *Educación* (segundo sector en importancia relativa junto con el *Agropecuario*, con 20 iniciativas en cada caso equivalentes a un 6,1% de las totales) y con los *Otros servicios y políticas sociales* (3,7%). Una gran parte de las iniciativas realizadas bajo estos objetivos fueron impulsadas para mantener un proceso de formación continua de los docentes (en muchas ocasiones instrumentalizados a través de distintos programas de becas), así como para apoyar la alfabetización y promover una educación inclusiva. De otro lado, se buscó fortalecer las políticas públicas de protección y desarrollo de la infancia (comedores escolares y modelos de asignación universal por hijo); las relativas a la promoción de acceso a una vivienda digna; además de aquella cooperación que promoviera el deporte como herramienta de inclusión social.

Por su parte, y según el mismo Gráfico 5.8, el segundo ámbito en importancia relativa, aun a notable distancia de lo Social, fue el que agrupó a la CSS y Triangular que reforzó a los Sectores Productivos (36 iniciativas, equivalentes a un 11% de las totales). En este caso, el sector más destacado fue el *Agropecuario* que, tal y como ya se avanzó, fue el segundo más importante en el conjunto de la CSS y Triangular con otras regiones junto a la *Educación* y solo tras la *Salud*.

Los temas que específicamente se abordaron bajo el sector *Agropecuario* fueron bien diversos, pero se registraron algunas constantes. En este sentido, hubo varias iniciativas dedicadas a aspectos generales de la ganadería (tecnificación, rendimiento) y una parte de estas, en particular, a la producción de leche y

derivados lácteos. En el caso de la agricultura resultó frecuente poner el foco en productos tradicionales (café, trigo y anacardos), así como en los pequeños productores; intercambiar experiencias para fortalecer las cadenas de valor; o trabajar para promover una mayor sostenibilidad. Un ejemplo de ello queda recogido en la Historia 5.1 a partir de una experiencia Triangular en torno a la producción de *cajú* que involucra a Brasil y a Ghana, dos países para quienes este cultivo es importante y que fue apoyada por Alemania.

El segundo ámbito en importancia relativa fue el que agrupó a la CSS y Triangular que reforzó a los Sectores Productivos (36 iniciativas)

→ HISTORIA 5.1

Alemania y Brasil se unen para mejorar la producción del *cajú* (anacardo) en Ghana



Los anacardos están teniendo cada vez mayor popularidad alrededor del mundo. En 2019-2020 englobaron el 17% de la producción de frutos secos arbóreos y ocuparon el tercer puesto luego de las almendras y las nueces (UNCTAD, 2021). El anacardo (también conocido como *cajú* o marañón) es un árbol tropical de hoja perenne nativo del nordeste brasileño, con una gran capacidad adaptativa a suelos de baja fertilidad, a altas temperaturas y al estrés hídrico (EMBRAPA, 2016). Hoy en día se cultiva en 46 países de África, Asia y América Latina y el Caribe (UNCTAD, 2021).

El principal producto de este árbol es la almendra que está en el interior de la semilla, pero también se extraen subproductos de otras partes —cáscara de la castaña, pseudofruto, hojas, etc—. La comercialización de estos subproductos —muchas veces descartados— puede contribuir a diversificar fuentes de ingreso y generar más valor a los cultivos (UNCTAD, 2021).

En el período 2014-2018 África fue responsable de más de la mitad de la producción global de anacardos (UNCTAD, 2021). Sin embargo, su cadena de producción se enfrenta a

varios desafíos como la dificultad de acceso a la información, a la tecnología y a opciones de financiamiento (UNOSSC/PNUD, 2022).

Brasil y Ghana son dos de los grandes productores —en 2014-2018 Brasil fue el décimo productor mundial y Ghana el tercer país exportador de anacardos en bruto (UNCTAD, 2021)— y tienen condiciones naturales similares de producción. Esto ha sido aprovechado en la ejecución de un proyecto de cooperación triangular de estos dos países junto con Alemania dedicado a la *Mejora del material para la plantación de cajú (anacardo) y de las tecnologías de procesamiento de subproductos en Ghana*.

El objetivo fue mejorar la eficiencia y la calidad de la producción y del procesamiento del *cajú*, a partir del desarrollo de variedades tolerantes a enfermedades y de alto rendimiento, adaptadas a las condiciones locales, y de la introducción de nuevas tecnologías de procesamiento. De esta manera, buscó contribuir a la reducción de la pobreza de las familias productoras, la seguridad alimentaria, la mitigación del cambio climático y al empoderamiento de las mujeres rurales.

Alrededor de 20 expertos y 200 agricultores se beneficiaron de las capacitaciones, se establecieron 7 hectáreas de viveros y se distribuyeron más de 400.000 plantines de anacardo en Ghana. Los principales resultados del proyecto fueron: la adaptación de 5 variedades brasileñas de anacardo a las condiciones locales de Ghana, de alta producción y tolerante a enfermedades; y la mejora de técnicas de procesamiento del fruto (UNOSSC/PNUD, 2022).

El proyecto fue ejecutado entre 2017 y 2020 y fue llevado adelante por la Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria (Embrapa), el Ministerio de Alimentación y Agricultura de Ghana (MOFA) —receptor—, con el apoyo de las agencias brasileña y alemana de cooperación internacional (ABC y GIZ, respectivamente).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, Embrapa (2016), UNOSSC/PNUD (2022) y UNCTAD (2021).

De entre el resto de las actividades productivas destacó la cooperación dedicada al *Turismo* y a la *Industria*, dos sectores que, de manera agregada, aportan más de una decena de iniciativas. En este sentido, el *Turismo* es sin duda una fuente de ingresos para muchos países, un factor que ha contribuido a que, cada vez más, esta actividad sea integrada en sus estrategias nacionales de desarrollo. Por ello, la mayor parte de los intercambios participados por Iberoamérica junto a otras regiones comparten el propósito de fortalecer la oferta turística, aprovechando recursos bien diversos: la cultura, la salud y el bienestar, la memoria histórica y, como no, la propia naturaleza, por nombrar algunos. De hecho, las iniciativas impulsadas tienden a incorporar dos de los grandes desafíos del sector: desarrollar la

actividad garantizando la sostenibilidad del modelo; y generar beneficios sobre las comunidades implicadas mientras se asegura el mínimo impacto medioambiental y sociocultural. Un ejemplo que combina varios de estos elementos se encuentra en la Historia 5.2, un intercambio bilateral entre Perú y Tailandia.

→ HISTORIA 5.2

Turismo comunitario: la experiencia de Perú y Tailandia

Perú y Tailandia llevan adelante un proyecto de CSS Bilateral en desarrollo sostenible del turismo con participación comunitaria, en el que buscan fortalecer capacidades y promover innovación en la gestión en esta área a partir del intercambio de experiencias. Específicamente, la iniciativa, que ya lleva varias fases, se aboca al turismo en las zonas rurales, y trata aspectos como el fortalecimiento de la oferta turística, la articulación comercial, las experiencias turísticas de microempresas y la gastronomía (CENFOTUR, 2022).

Así, por ejemplo, a mediados de 2022 delegadas del Centro de Formación en Turismo (CENFOTUR) —a través de su Programa de Estudios de Gastronomía Peruana e Internacional—

y del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú participaron de una misión en Tailandia en la que, entre otras cosas, compartieron sobre gastronomía peruana en las ciudades de Bangkok, Phuket, Chiang Mai y otras localidades, y aprendieron de las experiencias de fusión de la cocina tailandesa con distintas tradiciones culinarias (CENFOTUR, 2022; Embajada del Perú en Tailandia, 2022).

Perú y Tailandia llevan más de 15 años intercambiando sus mejores conocimientos y experiencias en áreas en las que tienen necesidades o fortalezas. Este proyecto forma parte del IV Programa de Cooperación al Desarrollo entre Tailandia y Perú (2021-2023), coordinado por la Agencia Peruana de Cooperación

Internacional (APCI) y la Agencia de Cooperación Internacional de Tailandia (TICA). El Programa incluye también iniciativas de cooperación en desarrollo alternativo para sustituir cultivos ilícitos; tecnologías espaciales y satelitales; salud pública y lucha contra la pandemia COVID-19; así como formación de recursos humanos (Embajada del Perú en Tailandia, 2020).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y páginas digitales de la Embajada del Perú en Tailandia y de CENFOTUR.

En lo que se refiere a la *Industria*, la CSS y Triangular realizada junto a otras regiones en desarrollo pone el foco en la transformación de los productos básicos, pero también en todo lo relativo al fortalecimiento de los sistemas de innovación y de propiedad industrial. Completan las iniciativas que atendieron a propósitos productivos aquellas que buscaron, de un modo más puntual, apoyar a los sectores de la *Construcción*, el *Transporte y almacenamiento* y la *Pesca*.

De otro lado, el último 20% de las 328 iniciativas de CSS y Triangular que en el bienio 2020-2021 involucraron a los países en desarrollo de Iberoamérica y de otras regiones, atendieron (en proporciones muy similares, con una veintena de intercambios en cada caso) propósitos relacionados con la preservación del Medioambiente, el Fortalecimiento Institucional y la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos. La atención a los Otros ámbitos fue anecdótica, aunque destacaron dos iniciativas impulsadas para promover la igualdad de *Género*.

De hecho, hasta 22 iniciativas se habrían impulsado para dotar a los países implicados de innovadoras herramientas y buenas prácticas medioambientales y para la *Gestión de desastres*. Esto incluye primero, todo lo relativo al manejo de distintos tipos de residuos (sólidos, plásticos, o los denominados Compuestos Orgánicos

Persistentes —COP—, entre otros) y a la protección, preservación y recuperación de la biodiversidad, así como de ecosistemas marinos y terrestres. También categoriza bajo este mismo ámbito, la cooperación que abarca las distintas fases de la gestión de un desastre (sísmico, por sequía o inundación, por nombrar algunos), apoyando el intercambio de experiencias para la prevención (desarrollo urbano seguro, construcciones resilientes y sistemas de información y alerta temprana), así como para reforzar la ayuda de emergencia y la posterior reconstrucción. Como dato agregado, se trata de una CSS mayoritariamente Regional y que tiende a involucrar a los países en desarrollo del Caribe no Iberoamericano y a los de Centroamérica y Mesoamérica.

El Turismo es sin duda una fuente de ingresos para muchos países, un factor que ha contribuido a que, cada vez más, esta actividad sea integrada en sus estrategias nacionales de desarrollo

Mientras, otra veintena de iniciativas intercambiadas en el bienio 2020-2021 entre Iberoamérica y los países en desarrollo de otras regiones resultaron de una combinación de intervenciones que buscaron el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, la promoción del *Desarrollo legal y judicial* y *DDHH*, así como apoyar lo relativo a *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*.

Las temáticas abordadas fueron diversas, destacando, en primer lugar, aquellas que trataron de proveer de mejores herramientas de gestión a los Estados, como son las que permitieron intercambiar buenas prácticas sobre las transacciones electrónicas, los modelos de cercanía y transparencia en el relacionamiento con la ciudadanía o la sistematización y generación de datos e información. Estos últimos resultan claves para dotar a los gobiernos de más elementos para orientar la adecuada toma de decisiones que implica el diseño, implementación e incluso evaluación, de cualquier política pública. Un ejemplo notable queda recogido en la Historia 5.3, una iniciativa Triangular que permite que Chile y México compartan con las naciones del Caribe no Iberoamericano su experiencia con sus respectivas plataformas de información geoespacial.

Bajo este mismo ámbito del Fortalecimiento institucional y, en segundo lugar, habría que destacar las experiencias sobre antropología forense, protección de los menores a través de la eliminación de las peores formas de trabajo infantil, así como las dedicadas a apoyar a las instituciones nacionales dedicadas específicamente a la promoción y defensa de los Derechos Humanos. Otra iniciativa interesante queda recogida en la Historia 5.4, en la que Colombia y Camboya, acompañadas por Japón, comparten su experiencia sobre desminado en época de postconflicto.

→ HISTORIA 5.3

Plataformas de información geoespacial como insumo para la toma de decisiones



Desde 2018 el Fondo Conjunto México-Chile financia el proyecto Fortalecimiento de las *plataformas de información geoespacial*, del que también se benefician 14 países del Caribe no Iberoamericano. El proyecto es liderado por el Ministerio de Bienes Nacionales de Chile y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México. Busca fortalecer las infraestructuras de datos geoespaciales para el aprovechamiento de información territorial en la toma de decisiones. En concreto, esto implica fortalecer las herramientas tecnológicas GEONODO de Chile y Mx-SIG de México y transferir la plataforma de manera piloto a algunos países de América Latina y El Caribe (IDE Chile, 2019).

La herramienta tecnológica GEONODO fue creada en 2010 por la Secretaría Ejecutiva del Sistema Nacional de Coordinación de Información Territorial (SNIT) de Chile —y robustecida en sucesivas versiones— como medio para crear, publicar, compartir, analizar y usar información territorial, especialmente dirigida a instituciones públicas que no cuentan con recursos para hacerlo (IDE Chile, 2022). La SNIT lidera la Infraestructura de Datos Geoespaciales (IDE) de Chile, una red de instituciones públicas que trabaja de forma colaborativa para poner información geoespacial actualizada y confiable a disposición de la comunidad (Ministerio de Bienes Nacionales, 2022).

Por su parte, Mx-SIG es una plataforma de software de código abierto ofrecida por el INEGI para generar sistemas de información geográfica para la web. Entre sus ventajas se encuentran la facilidad para el desarrollo de visualizaciones, la accesibilidad, la escalabilidad y la interoperabilidad (INEGI, 2022).

→ HISTORIA 5.4

Colombia fortalece sus capacidades en desminado a partir de la experiencia de Camboya y Japón



Colombia es el segundo país del mundo luego de Afganistán en número de víctimas de minas antipersonal y remanentes explosivos de guerra (Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prologar, 2017). Este problema no ha tenido tanta visibilidad mediática, ya sea porque el número de víctimas es pequeño comparado con el de otros hechos asociados al conflicto armado, o porque en general son individuales y están lejos de los centros urbanos (Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prologar, 2017). Sin embargo, afecta la vida cotidiana de muchas personas, como niños, niñas y adolescentes, y en general habitantes de las zonas rurales.

El daño físico ocasionado por estos explosivos “modifica profundamente el proyecto de vida laboral y social de las víctimas y sus familias” (Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prologar, 2017). Además, su presencia en los territorios desencadena “procesos de confinamiento, deserción

escolar, desplazamiento forzado y cambios en las actividades rurales” (Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prologar, 2017).

En Colombia y hasta noviembre de 2022, se registraron 12.273 víctimas por minas antipersonal y munición sin explotar, de las cuales el 19% falleció a causa del accidente. El 60% de las víctimas eran integrantes de la fuerza pública. Afortunadamente, en la última década el número anual de víctimas ha ido cayendo (en 2022 fueron 107) (Presidencia de la República de Colombia, 2022).

Desde 2016, Colombia fortalece sus capacidades en acción integral contra minas a partir de la experiencia del Centro de Acción Contra Minas (CMAC) de Camboya, a través de un proyecto de cooperación triangular apoyado por la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA). En este marco se llevan a cabo siete cursos y dos seminarios para personal que trabaja en

esta temática, por ejemplo, miembros de las fuerzas militares y funcionarios de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz y el Ministerio de Defensa Nacional de Colombia. Se abordan temas como buenas prácticas en técnicas de desminado, gestión de calidad, gestión de información y alta gerencia para la coordinación de intervenciones.

Esta iniciativa contribuye al fortalecimiento de la paz en Colombia y a construir tejido social en la etapa de postconflicto. La experiencia de Camboya es de gran importancia “no solo en el campo de la tecnología, sino en el impacto que puede generar en la reducción de la pobreza y el crecimiento económico del país” (ApcColombia, s/f). Contribuye también al cumplimiento de los compromisos asumidos en la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prologar (2017) y páginas digitales de la Presidencia de la República de Colombia y de APC-Colombia.

El último tercer gran bloque de iniciativas (otras 20) pondría el foco en el apoyo a la generación de Infraestructuras y servicios económicos. Entre estas, cabría destacar las que giran alrededor de tres grandes ejes de acción: el desarrollo de las *Empresas*; el uso eficiente y sostenible de la *Energía*; y la promoción de una *Ciencia y Tecnología* con resultados aplicados a la economía.

Más específicamente, se identifican aquí varias iniciativas de CSS y Triangular que atienden a fortalecer los tejidos productivos nacionales de los países implicados, con una atención especial al emprendimiento y a las micro, pequeñas y medianas empresas. Otro de los objetivos que se persigue es dotar a estos agentes económicos de mayores capacidades técnicas y productivas, además de —y en parte en línea con los tiempos impuestos por la pandemia de la COVID-19—, intercambiar experiencias que permitan avanzar hacia una mayor digitalización de la economía, por ejemplo, a través de modelos de negocio y comercialización basados en herramientas online.

Hubo también varias iniciativas intercambiadas por Iberoamérica junto a países en desarrollo de otras regiones que atendieron los temas relativos a las infraestructuras y servicios energéticos. Coexistiría aquí la CSS y Triangular dedicada a garantizar la interconexión eléctrica entre subregiones (caso de América Central y el Caribe) y el desarrollo de instrumentos de planificación que promuevan un uso de la energía más eficiente y respetuoso con el medioambiente, incluyendo también planes para poder evaluar el riesgo que el cambio climático genera sobre la garantía de suministro y acceso a este bien básico. Completaría este escenario la cooperación que busca fortalecer los sistemas e instituciones que apoyan la ciencia, tecnología e innovación.

De otro lado, el perfil de las capacidades fortalecidas a partir de la CSS y Triangular que durante el bienio 2020-2021 impulsaron los países de Iberoamérica junto a aquellos pertenecientes a otras regiones en desarrollo ofrece también una lectura en términos de su alineación a la Agenda 2030.

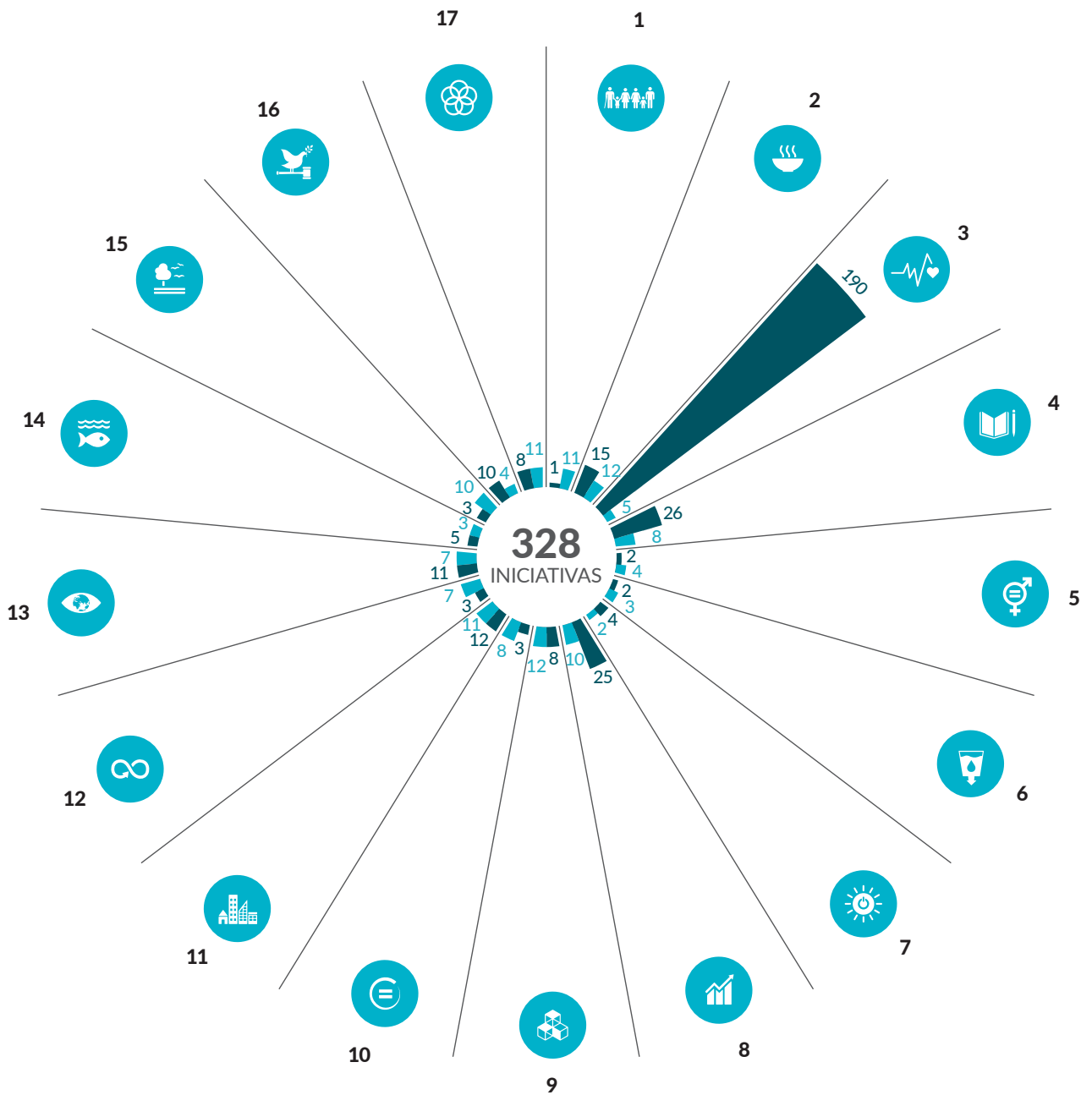
En efecto, el Gráfico 5.9 distribuye de nuevo las 328 iniciativas realizadas en esos años según el ODS Principal y Secundario con el que potencialmente estuvieran alineadas. Cabe recordar, que el 100% de las iniciativas

atienden a un ODS Principal, pero solo algunas (en este caso, un 46,6%) hacen lo propio con (hasta dos) de los Objetivos que figuran con carácter secundario.

→ GRÁFICO 5.9

Distribución de las iniciativas de CSS y Triangular intercambiadas entre Iberoamérica y países en desarrollo de otras regiones, según alineación a los Objetivos e Desarrollo Sostenible (ODS). 2020-2021

En unidades



● ODS Principal ● ODS Secundario

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Así, de manera coherente con lo anterior y tal y como era de esperar, prácticamente 200 iniciativas —equivalentes a cerca de 6 de cada 10— estuvieron orientadas al logro del ODS 3 (Salud y Bienestar). Le siguieron, a notable distancia, las en torno a 25 que, respectivamente, atendieron al ODS 4 (Educación de calidad) y ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico).

Mientras, alrededor de otras 50 iniciativas se alinearon con cuatro Objetivos de Desarrollo de dimensiones bien distintas, conforme a los ejes definidos por el propio sistema de las Naciones Unidas:¹ se trató del ODS2 (Hambre cero), con un foco prioritario en las Personas; del ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), en la Prosperidad; del ODS 13 (Acción por el clima), en el Planeta; y del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), en la Paz. El resto de la CSS y Triangular estuvo dispersa en hasta 10 ODS distintos, destacando, con 8 iniciativas cada uno, el ODS 9 (Industria, innovación e infraestructuras) y el ODS 17 (Alianzas para lograr objetivos).

Por su parte y tal y como viene siendo habitual también en este tipo de análisis, algunos Objetivos de Desarrollo Sostenible emergen con más fuerza cuando son tratados como Secundarios que cuando se les categoriza como

Principal. Suele ser el caso de aquellos Objetivos que tienen un carácter más transversal y/o afectan a un grupo poblacional concreto. En este sentido y como se observa en el Gráfico 5.9, en el bienio 2020-2021 y para la CSS y Triangular intercambiada por Iberoamérica junto a países en desarrollo de otras regiones, esto sucedió, de manera recurrente y respectivamente, con el ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres) y ODS 1 (Fin de la pobreza).

Finalmente, hay ODS que, por su naturaleza, tienden a aparecer frecuentemente asociados como Principal y Secundario. Esta fue una casuística habitual, por ejemplo, del ODS 10, que suele emerger como Secundario en iniciativas orientadas de manera preferente al ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 4 (Educación de calidad), ello por las connotaciones que estas intervenciones tienen en términos de cierre de brechas y de reducción de la desigualdad. Otra asociación que aparece repetida en sucesivas ocasiones —en general en aquellas iniciativas de CSS y Triangular que ponen el foco en los pequeños productores y/o en la agricultura familiar—, hace referencia al ODS 2 (Hambre cero), como Principal y al ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), como Secundario, y a sus respectivos ejes relativos a las Personas y la Prosperidad.



Fotografía: Expertos y expertas de diversas instituciones de Colombia y de Camboya comparten experiencias en acción integral contra las minas con el apoyo de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA). Imagen del último curso realizado en el país asiático. Crédito de la imagen: JICA (2022).

¹ Como se avanzó en el resto de capítulo y según establece Naciones Unidas, la Agenda 2030 gira entorno a cinco ejes centrales: Planeta (ODS 6, 12, 13, 14 y 15), Personas (ODS 1, 2, 3, 4 y 5), Prosperidad (ODS 7, 8, 9, 10 y 11), Paz (ODS 16) y Alianzas (ODS 17). Por sus siglas iniciales en inglés (Planet, People, Prosperity, Peace, Partnership) se hace referencia a estas áreas como las 5P.